

Las rebeliones durante el primer Gobierno del Mariscal Gamarra

Por: *Dante HERRERA ALARCON*

Las conspiraciones y las rebeliones hechas contra el régimen del primer gobierno del Mariscal Gamarra (1829-1833) tradicionalmente se repetía que fueron catorce: por acuciosa investigación llevada a cabo por el Dr. Dante Herrera Alarcón, sabemos que alcanzan a dieciocho. Su relación aparece en nota que, él proporcionó a los Dres. Jorge Basadre y Félix Denegri Luna, y que insertan en la "Memoria del General Echenique", editada en 1952. La Revista Histórica publica el interesante, estudio sobre la conspiración de Arequipa, que promovió Santa Cruz y que hicieron abortar varios jefes del ejército en la madrugada del 9 de agosto de 1829.

CAPITULO I

LA CONSPIRACION DE AREQUIPA (1829)

BASES.

El cambio experimentado por el Mariscal Andrés Santa Cruz en 1829, resultó verdaderamente censurable. Por entonces, trató de desmembrar la inmensa región del Sur del Perú, para agregarla a Bolivia. Años antes, cuando se encontró gobernando el país en ausencia de Bolívar, se hizo eco de la protesta peruana, sobre un pretendido tratado de límites en el cual se intentó sacrificar al Perú en beneficio de Bolivia. Lo rechazó categóricamente. "Arica —escribía al General La Fuente— vale mucho más considerado geográfica y moralmente y aún físicamente por lo que produce. Es pues una loca proposición que no debiéramos aceptar aún cuando pudiéramos" (1).

1 Enrique G. Hurtado y Arias. "La cuestión de Tacna y Arica y las aspiraciones bolivianas". — Mercurio Peruano. Lima, 1920. Año III. Vol. IV. Pág. 241.

Sin embargo, cuando retornó de Chile a Bolivia llamado por el Congreso de su país, llegó al departamento de Arequipa. Allí, permaneció buen tiempo, para iniciar sus maniobras de incorporación de toda esa región a la república boliviana. Lo primero que hizo fué reunir en torno suyo a sus amigos de confianza, quienes por desempeñar cargos públicos de importancia en el departamento, resultaron los elementos efectivos para el plan forjado en su mente.

Entre los concurrentes a la confabulación estuvieron el General Manuel Martínez de Aparicio, quien desempeñaba el cargo de Comandante General de los departamentos de Arequipa, Cuzco y Puno; el Coronel Juan Francisco Reyes, Prefecto del departamento de Arequipa; Francisco Valdés de Velasco, a quien se le conocía con el apelativo de "El Romano" y otros. Abierta la sesión dentro del ambiente de reserva, como ocurre en toda conspiración, cada cual emitió su opinión en uno y otro sentido. Llegaron a la conclusión de fundar la "Logia Política Independencia Peruana" (2), "sociedad que, con apariencia de subordinación a los ritos masónicos, se inauguró el 11 de abril del año 1829, con fines netamente políticos" (3). Para respaldar mejor sus actos, respetar el compromiso que en ese momento contrajeron, suscribieron el mismo día el Acta de fundación de la sociedad referida.

Para demostrar la conducta de Santa Cruz y la de sus partidarios respecto al Perú, se exhibió más tarde públicamente, durante ocho días, el original de aquel documento.

En esta forma fueron sentadas las primeras bases de la conspiración, pero como ellas no se consideraron suficientes para las actividades futuras, resolvieron mandar delegados a los departamentos del Cuzco y Puno, con instrucciones de preparar el ambiente, y establecer otras logias destinadas a realizar un trabajo coordinado con la de Arequipa.

La amplitud del plan, fué de tremenda repercusión en el departamento de Puno, mas no en el del Cuzco, en donde se mostró un gran sentido de patriotismo y de afianzamiento nacional al cual no logró dominar el proyecto de los elementos santacrusistas.

Echadas las bases para amputar el territorio peruano e impartidas las instrucciones que debían cumplir los conspiradores, Santa Cruz abandonó Arequipa y se trasladó a Puno, donde fundó la logia del 11 de mayo. A la cabeza de ésta se colocó el Gran Maestre "Aristides". Días después marchó con dirección a Bolivia.

Nada pudo hacer dudar de la iniciación de la conspiración. Pero como su inspirador se hallaba viajando y al llegar a su país fué absorbido por los asuntos internos, de inmediato no le fué posible dar las ór-

2 Santiago Tábara. "Historia de los Partidos". Lima, 1951. Editorial Huascarán. Capítulo VIII. Pág. 234. Ed. y notas de Jorge Basadre y Félix Denegri Luna.

3 Agustín Iturricha. "Historia de Bolivia bajo la administración del mariscal Andrés Santa Cruz". Sucre, 1920. Tomo I. Libro II. Pág. 774.

denes esperadas por sus amigos. Por esa razón, durante los restantes días del mes de abril y casi todos los de mayo, permanecieron disminuídos en sus actividades.

ESCENARIO EN QUE SE REALIZARON LOS TRABAJOS.

Mientras la situación política había cambiado en Lima y Piura, en el Sur se preparaban trastornos de tremenda repercusión.

La oportunidad brindada por el nuevo estado de cosas, aumentó el número de complotados en torno de la logia de Arequipa. Comprometidos en ella estaban: el General Manuel Martínez de Aparicio, el Prefecto Juan Francisco Reyes, el Coronel Gregorio Escobedo, el Coronel Martín Concha, el Teniente Coronel Gregorio Guillén, el Comandante de Cívicos Fernando Rivero, el Presidente de la Junta Departamental, Dr. Tadeo Ordóñez, el Vocal de la Corte Superior, Dr. Mariano José Ureta, el Subprefecto de Arequipa Teniente Coronel de Caballería Cívica, Mariano Basilio de La Fuente, el Deán Manuel Fernández Córdova, el Chantre, Dr. Manuel de Rivero, el complotista Pedro José Barriga, Francisco Valdez de Velasco y el Vista de la Aduana, Pedro José Ureta, quienes alentados por los cambios, dieron comienzo a las reuniones secretas, como expresó el propio Chantre Rivero (4).

Los días inmediatos a la nueva situación política del Perú, no fueron conocidos por el Presidente boliviano. Especialmente la labor realizada por los comprometidos de Arequipa. Por ello escribió el 11 de junio, al Prefecto de Puno, para decirle entre otras cosas: "los de Arequipa necesitan espuela y yo les mando una buena por este correo" (5).

No obstante la opinión desfavorable de Santa Cruz, los conspiradores trabajaban esforzadamente, por el éxito del plan. Las reuniones para desmembrar la inmensa región, las repitieron con todo ímpetu. En la noche del 15 de junio, recibieron la noticia de la suplantación del régimen anterior. Esto los halagó bastante. A tal punto que el Prefecto Reyes, no quiso hacer el reconocimiento público del General Gutiérrez de La Fuente como Jefe Supremo. Sólo después de varios días, en que las corporaciones fueron informadas por oficios (6), se aceptó el reconocimiento.

A la cabeza de la conspiración de Arequipa, quedó colocado el General Martínez de Aparicio. Para dar mejores pasos, realizar un plan combinado y cambiar de ideas con el Prefecto de Puno, viajó a entre-

4 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 174-176. Declaración que prestó Pedro José de Gamio el 31 de agosto de 1829.

5 Archivo Paz Soldán. — "Epistolario" V. 1829 (A). Pág. 20.

6 Manuel de Odrizola "Documentos Históricos del Perú". Tomo IX; pág. 97. "Manifiesto que dan al público los jefes que apresaron en Arequipa el 9 de agosto de 1829 al General de Brigada Manuel Martínez de Aparicio, al Coronel Prefecto Juan Francisco Reyes, y a otros individuos que atentaron contra la integridad de la República Peruana".

vistarlo. En su ausencia, lo reemplazó el Prefecto Reyes, quien comenzó a dirigir a los indóciles. Las reuniones las llevaban a cabo en las casas del Deán Córdova, del "Romano" Francisco Valdez de Velasco, y las más frecuentes en la del paisano Pedro José Barriga. Las declaraciones de los complotados así lo confirmaron.

En lo sucesivo el Prefecto Reyes y sus amigos repararon en la necesidad de conseguir un ejército que los apoyara. Para formarlo, tomaron como base la Guarnición Cívica, que estaba bajo las órdenes del Comandante Fernando Rivero. Este no escatimó esfuerzo alguno, para aumentar el efectivo de la guarnición a ciento sesenta hombres, descompuesto en dos compañías de ochenta cada una. Tan pronto como el efectivo alcanzó a ciento veintidós plazas, el Prefecto proporcionó cien paquetes de cartuchos de balas (7).

La presencia de Martínez de Aparicio en Puno, en ningún momento fué obstáculo para desvincularlo de los dirigentes de Arequipa. Desde allí, escribió dando instrucciones para que persiguiesen de muerte a todos los amigos del General Gutiérrez de La Fuente. Con igual propósito, Atanacio Hernández "El Indio", escribió el 26 de junio al Prefecto Reyes, para expresarle, que Gutiérrez de la Fuente no debía durar más de seis meses en su nueva situación, porque si así fuese, les esperaba muchos males y no saldrían fácilmente del pantano en que se habían metido (8).

El Coronel Gregorio Escobedo, otro de los dirigentes de la conspiración, aprovechando del cargo que le había confiado el Gobierno, para organizar el Batallón de Reserva de Arequipa, se dedicó a comprometer a una y otra persona para engrosar las filas de los complotados. Su labor fué incansable, resultó el mejor coordinador de las reuniones. El lugar donde con más frecuencia se efectuaron, fué la casa de Pedro J. Barriga, situada junto a La Merced. La forma cómo se realizaron los conciábulos, puso en evidencia la destreza política de sus autores. Estos se reunían, como suele acontecer en casos análogos, pretextando tomar unas tacitas de té o café.

Escobedo aprovechó de su grado militar e influencia, para presionar a sus subalternos a concurrir a las reuniones en casa de Barriga. Convertido en ciego personero del Presidente de Bolivia, entrevistó a Pedro José Gamio, Diputado de la Junta Departamental y Coronel de Cívicos, en presencia de la señora Petronila Sales y su hija María Benavides, para proponerle la conveniencia de presentar una moción ante la Junta. El objeto era solicitar por medio de ella, a todas las corporaciones de departamento, para que pidieran al Congreso la elección de Santa Cruz,

7 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1929. Págs. 207-208.

8 Archivo Paz Soldán. — "Cartas y documentos oficiales". — VI. 1827-1829. Pág. 192.

como Presidente del Perú. No obstante, la insistencia del proponente, su pedido fué rechazado hasta en tres oportunidades (9).

En reiteradas ocasiones, trató de persuadir a José Laysequilla, Sargento Mayor Graduado de Capitán del Batallón de Reserva, para hacerlo Presidente a Santa Cruz, sobre la base de un Gobierno Monárquico. Testigos presenciales de la propuesta fueron los capitanes: Manuel Sotapoyer, Ramón Postigo, José Miguel Oviedo y el Auditor de Guerra, Dr. N. Ojeda (10).

Escobedo llevó infructuosamente a la casa de Barriga, a José Miguel de Oviedo, Capitán de Cívicos, con el fin de invitarlo a participar en la conspiración. Pero éste, en ningún momento ofreció su adhesión. El dueño de casa, al ver la decisión inquebrantable de Oviedo, se indignó y lo calificó de sospechoso. Algo más, lo acusó de pertenecer a la facción del Coronel de Cívicos, Gamio. Oviedo, con toda altivez, respondió que no pertenecía a otro partido que el del Perú (11). Era el mismo, con el cual se identificaban las fuerzas de Gamio. La discusión fué acalorada y en presencia del propio Escobedo, el Mayor José Palma y del Teniente Coronel de Cívicos, Fernando Rivero.

Las primeras reuniones de los conspiradores comenzaron a la una del día. Los concurrentes fueron: Pedro José Barriga, el Presidente de la Junta Departamental, Tadeo Ordóñez, el Chantre, Dr. Manuel de Rivero, el Vocal Mariano José de Ureta, Pedro José de Ureta y el Subprefecto del Cercado, Mariano Bacilio de La Fuente (12). Los asistentes abrían sus juntas, dando lectura a los papeles públicos procedentes de Lima. A través de éstos recibieron las noticias de los efectos que iba produciendo la substitución de La Mar. Luego pasaban a deliberar sobre el éxito del movimiento. A medida que las reuniones se hacían más a menudo, se fué modificando la hora de la iniciación. En el transcurso del tiempo, empezaron a las cuatro de la tarde, y concluyeron generalmente entre las cinco y seis.

En una ocasión el Capitán José Laysequilla, obligado por el servicio, buscó al Coronel Escobedo. Al indagar sobre su paradero, se le dió la noticia de que estaba en casa de Barriga, situada junto al cuartel de La Merced. Ni bien se enteró, partió a entrevistarlo. Al llegar al lugar indicado tuvo la impresión de que no había nadie. Las ventanas de la casa estaban cerradas y la puerta de la sala principal, apenas abierta. El silencio sepulcral daba la apariencia de tratarse de un domicilio abandonado.

9 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1929. Págs. 174-176.

10 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 153-155.

11 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 207-208.

12 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 180-181.

La soledad no convenció al Capitán Laysequilla, por el contrario acentuó su curiosidad. Tras una mirada detenida por la puerta entreabierta, divisó en el fondo de la habitación, a un grupo de personas, las cuales se encontraban colocadas en el contorno de una mesa. Sobre aquel mueble, vió una luz pálida, junto al cual Barriga daba lectura a unos papeles. No había ninguna duda, había descubierto una de las tantas reuniones de los conspiradores. Intentando sorprenderlos, penetró rápidamente en dirección hacia el centro de la sala. Pero Barriga ya lo había advertido, cuando apenas dió tres pasos, salió violentamente a interceptarlo. En seguida se le acercó Escobedo, para preguntarle sobre el objeto de su visita. Después de cambiar unas cuantas palabras, logró despedirlo. Antes de emprender la retirada, vió entre los asistentes: al Prefecto Reyes, al Deán Córdova, al Chantre Rivero, al Subprefecto de Tacna, José Rivero y al "Romano" Valdez de Velasco (13).

SOBRE LA PISTA DE LOS CONSPIRADORES.

En un principio, la mayoría de la población arequipeña no creyó en la existencia del compromiso de algunos peruanos para desmembrar el Sur o satisfacer el intento presidencial (14), al Presidente boliviano. Pero poco a poco se fué despejando la verdad.

El Coronel Manuel Amat y León, con un patriotismo que lo dignifica y lo hace ejemplar, siguió uno tras de otro los pasos de los conspiradores. Eran los últimos días del mes de junio. Logró recoger indicios, que lo llevaron al convencimiento de que el país caminaba por el borde de un abismo. Pensó que para librarlo, era necesario tomar una actitud resuelta al sacrificio. Para ello, buscó a un minúsculo grupo de peruanos, los cuales demostraron su decisión de acabar con la situación amenazante.

En primer lugar entrevistó al Capitán de Cívicos, Tadeo Cornejo y Juan Nepomuceno Zegarra, para hacerles saber las noticias exactas de las reuniones de los santacruzistas con el fin de despedazar el territorio. Las novedades expuestas, provocaron indignación entre sus interlocutores, quienes inmediatamente le ofrecieron su franca adhesión. Alentado por el patriotismo de estos peruanos, buscó al Coronel de Cívicos, Pedro José Gamio. Al encontrarlo le expuso las razones de su propósito, éste como los anteriores, informado de todo, no trepidó en ofrecerle su apoyo incondicional.

Paralelamente a la organización de las fuerzas de los secuaces de Santa Cruz, el grupo reducido de Arequipa, comenzó a organizarse como

13 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 153-155.

14 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 174-176.

inspirados en un soplo Divino, dispuestos a frenar las ambiciones de los turbulentos. A la cabeza de la agrupación apareció el Coronel Manuel Amat y León, quien se puso de acuerdo con Gamio, Zegarra y Cornejo, para formar dos compañías de cívicos; una de ellas en la casa del Coronel Amat y León y la del Capitán Cornejo; y la otra en las del Diputado de la Junta Departamental, Gamio y de Nepomuseno Zegarra (15).

Formalizado el convenio, cada cual realizó todo el esfuerzo que estuvo a su alcance. El Coronel Gamio comprometió al Capitán de Cívicos, José Miguel de Oviedo, para que al mando de su compañía vigilara las actividades de los complotados y si fuere preciso desobedeciere al Teniente Coronel de Cívicos Fernando Rivero. Ambos se pusieron de acuerdo en el Santo y Señá que debía emplear Gamio al entrar en el cuartel, en caso ejecutaren en el movimiento los santacruceños (16).

Los Sargentos Mayores del Batallón de Reserva, José Palma y Manuel Valdivia, informados del objetivo de la agrupación naciente, entusiastamente acudieron a prestar su apoyo.

INSISTENCIA PARA COORDINAR EL COMLOT.

Ejecutada la rebelión de Puno, el 28 de junio, sus autores no quedaron tranquilos, escribieron sendas cartas a los adherentes de los otros departamentos. El objeto fué coordinar mejor el movimiento e incitarlos a que el nombre de Santa Cruz, fuere proclamado en toda la región sureña.

Uno de los principales comprometidos, el General Martínez de Aparicio, estando de tránsito en Puno, escribió al Coronel Escobedo, el 1º de julio para decirle: "este departamento ha hecho su pronunciamiento como verás por el bando y demás papeles públicos". Para entusiasmarlo más, le hizo consentir que el Cuzco se había adelantado en gran parte. Lo exhortó a que Arequipa debía adherirse. Le expresó que Reyes y los otros amigos meditaran al respecto. Buscó persuadirlo para que se llevara mejor con todos ellos (17).

Miguel Núñez, otro de los rebeldes de Puno, escribió al Prefecto Reyes, el 1º de aquel mes, para expresarle consideraba muy juiciosas las ocurrencias de Puno. Además lo consideró informado por el propio Macedo (18).

A través de la correspondencia del Presidente boliviano y sus acólitos de los tres departamentos, se nota la actividad intensa de aquellos

15 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 174-176.

16 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 207-208.

17 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Pág. 93.

18 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Pág. 95.

días para la culminación del golpe: Santa Cruz, escribió al General Martínez de Aparicio el 1º de julio, aconsejándole se muestre en forma conveniente con los adictos de los departamentos de Arequipa y los del Cuzco. Le recomendó la conveniencia de no discrepar sobre el asunto principal, para no descubrir ni siquiera las ideas secundarias. Le dijo: yo decidiré sobre la victoria, porque Gamarra y La Fuente tienen enemistad entre sí. Agregó: ambos deben quedarse en la arena y yo en la reserva (19). Además, le aconsejó no precipitar los asuntos porque ello podía ser perjudicial. Santa Cruz, confió en la ruptura entre los dos mandatarios peruanos. Solo en contados casos, quizás en momentos de exaltación, incitó a la precipitación, como sucedió veinte días atrás.

PROGRESO DE LA CONSPIRACION.

Las comunicaciones enviadas desde Puno, fueron un poderoso acicate para que los trabajos de Arequipa avanzasen más y más. Cada día se hacía manifiesto el deseo de servir a Santa Cruz. Para ello se empleó la misma táctica de los de Puno. Los comprometidos llenaron de elogios y elevaron hasta las nubes al Presidente de Bolivia. En cambio, contra el Mariscal Gamarra y el General Gutiérrez de La Fuente, desataron una campaña de descrédito.

Las reuniones secretas, dejaron de ser tales al iniciarse el mes de julio. En las casas, en las calles, delante de las agrupaciones, los actores hablaban de los beneficios de la conspiración. El Coronel Reyes, Prefecto del Departamento, en presencia de personas que no eran de su confianza, fué lanzando insultos procaces contra Gutiérrez de La Fuente. Hizo patente su deseo de que Santa Cruz rigiera los destinos del Perú.

Frente a un panorama nada halagador para la patria, el Coronel Manuel Amat y León, resolvió escribir al General Gutiérrez de La Fuente el 4 de julio de 1829, comunicándole haber descubierto un nuevo teatro de cosas, refiriéndose al complot y le manifestó su decisión de meter la mano por él, y por Gamarra. Le anunció haber dado a publicidad, las ocurrencias de Puno en el Núm. 5º del periódico "Arequipa Libre" (20). A Puno, remitió varios ejemplares a fin de que la lectura fuere dada en quechua, sobre todo para el conocimiento de la masa indígena. La tarea fué efectiva, los comprometidos quedaron desconcertados. No pudieron contrarrestar la verdad, cada cual se limitó a defenderse con publicaciones de carácter personal (21).

19 Archivo Paz Soldán. — "Cartas y documentos oficiales". — VI. 1827-1829. Pág. 159.

20 Archivo Paz Soldán. — "Cartas y documentos oficiales". — VI. 1827-1829. Págs. 193-194.

21 Archivo Paz Soldán. — "Cartas y documentos oficiales". — VI. 1827-1829. Pág. 202.

Para propagar más las ideas sobre el complot, el Coronel Escobedo marchó a Chuquibamba. Allí reunió a un grupo de personas a quienes persuadió para trabajar por la anexión de los tres departamentos. Entre los testigos presenciales de aquella reunión estuvo Tomás Morón, natural del valle de Majes. A éste, le pareció que el proponente bromaba. No creyó que semejante idea fuere apoyada.

Otro lugar donde se propagó la misma opinión fué el valle de Vitor. En este sitio, Ventura Seveseda contó a Luis Gamio, haber estado en La Paz, en una comida en la cual vió brindar por la incorporación de los departamentos peruanos (22).

Tadeo Ordóñez, Presidente de la Junta Departamental de Arequipa, en presencia de Juan Nepomuceno Zegarra, José María Canales y Mariano Prieto (23), expresó en la Secretaría de la Junta, su deseo de que la provincia de Moquegua perteneciera a Bolivia. La inconsecuencia de los comprometidos se hizo clara e indiscutible.

El General Martínez de Aparicio escribió al Deán Córdova, para hacerle dar pasos más agigantados en la conjuración. Le recalcó trabajar sin desmayo por Santa Cruz. Azuzados por las directivas, los comprometidos se rodearon de atribuciones, cometieron una suma de represalias contra quienes no quisieron darles su apoyo. Entre las víctimas, estuvo el Capitán de Cívicos Tadeo Cornejo, quien entró en desacuerdo con el Prefecto. Como consecuencia de ello, fué separado del cargo de Oficial de la Junta Departamental. Reyes, para justificar su arbitrariedad, hizo consentir el deseo de hacer economías. Pero, apenas habían pasado algunos días, se nombró en el mismo cargo a otro Oficial de la Guarnición Cívica (24).

BOLIVIA PRESTA APOYO ECONOMICO A LOS CONSPIRADORES.

Los dirigentes de Arequipa, deseosos de hilvanar mejor la conjuración y darle el respaldo económico conveniente, resolvieron mandar una comisión, para que se entrevistare con el Presidente de Bolivia, a quien tenía el encargo de entregar los pliegos, en los cuales se solicitaba el apoyo. Cosa igual se había hecho con el General Aparicio y el Prefecto de Puno, Macedo.

En un principio los designados para cumplir la comisión, fueron el Subprefecto de Arequipa, Basilio de La Fuente, y el de Tacna, José Rivero. El último debió marchar tomando como pretexto visitar a su

22 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 138-139.

23 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 176-178.

24 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 165-167.

cuñado. Además solicitó la compañía de Pedro Beltrán. Pero posteriormente se cambió de parecer y se nombró para la comisión a Guillermo Taylord, Cónsul de Estados Unidos y yerno del "Romano" Valdez de Velasco. El reemplazo se hizo, porque Rivero tenía que salir a Tacna. Así lo expresó el propio Beltrán (25). Entre las acémilas destinadas al viaje, se utilizó una mula tordilla de propiedad de Mariano Rivera Herrera (26), quien la alquiló a solicitud de Beltrán.

Guillermo Taylord, "El Romanito" y el chacarero Pedro Beltrán, después de tomar las últimas precauciones para el viaje, partieron de Arequipa el 8 de julio, llevando el encargo de Reyes. Al llegar al Alto de los Huesos, encontraron al General Aparicio, quien regresaba de Puno. La entrevista alegró bastante a Taylord y su acompañante. Como sabían que el General era de los suyos, se apearon para darle cuenta de los pliegos. Después de enterarlo de todo y hacer el ligero estacionamiento, reanudaron la marcha. Al llegar a la casa de Macedo en Puno, le comunicaron sobre el objeto del viaje. Oyeron que varios amigos del Prefecto, hacían un comentario favorable sobre el Acta suscrita en el departamento.

Los viajeros fueron bien recibidos en los lugares donde se estacionaron. La marcha ligera causó serios efectos en sus mulos. Al extremo que dos de ellos murieron por el cansancio. Llegaron a la casa de Santa Cruz en cinco días. Tan pronto como "El Romanito" entrevistó al Presidente, le hizo conocer el objeto de su misión e inmediatamente puso en sus manos los papeles correspondientes. La satisfacción del destinatario fué expresiva. A sus visitantes los rodeó de todas las comodidades.

La comisión estuvo en Bolivia durante cuatro días. En ese lapso, escuchó a un grupo de oficiales bolivianos hablar sobre las ventajas del Acta publicada en Puno. La noche anterior al retorno, Taylor anunció a Beltrán que el General Santa Cruz los iba a despachar al día siguiente. En el transcurso de aquella noche, el chacarero observó que "El Romanito" y José Córdova colocaban en los huecos de una de las sillas de las bestias, tejos de oro envueltos en papel.

Al retornar al Perú, fueron despedidos con toda amabilidad. La salida así como el regreso a Arequipa fué dentro de esa discreción fácil de imaginar. Los viajeros volvieron con dirección a la casa de Francisco Valdez de Velasco "El Romano", donde Taylor tenía separada una habitación. Desaparejados los mulos, la silla donde se condujo los tejos de oro se trasladó al aposento de "El Romanito". A continuación Beltrán pasó a descansar a su casa. El dinero consistió en tres tejos y dos

25 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Pág. 124.

26 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Pág. 206.

envoltorios de oro en pepita, con un peso de quince libras, equivalentes a cuatro mil doscientos pesos (27), destinado al plan separatista.

Al mes siguiente, cuando Taylor fué obligado a prestar su declaración sobre el objeto verdadero del dinero, inútilmente buscó pruebas de descargo. Entre éstas, sostuvo haberlo recibido en pago de una imprenta, una aprensadora de coca y una máquina para encuadernar libros. Pero el descargo quedó desmentido, porque no presentó la guía de la aduana. Al reclamársela siempre sostuvo haberla extraviado.

TRABAJO INTENSO DE LOS CONJURADOS Y ALTERNATIVAS PARA CONTRARRESTARLOS.

Cuando en Arequipa se encontraban empujando el carro aterrador de la conspiración, llegó de Lima el Teniente Coronel Juan Cárdenas, Edecán del General Gutiérrez de La Fuente. El objeto de su viaje fué hacer remitir los caudales existentes en el departamento, para sufragar los gastos del ejército. Inmediatamente a su llegada, acudieron a informarle de la situación efervescente. Ajeno a ambos grupos, resolvió hacer observaciones por su propia cuenta. De ellas, llegó a la conclusión que la situación para el Perú, efectivamente era delicada. El 12 de julio, escribió al General Gutiérrez de La Fuente, para darle varios informes, entre los cuales le avisó de la conducta seguida por el Prefecto, de la deslealtad del Coronel Escobedo por habérsele reemplazado en el mando del batallón que tenía a su cargo, y de la llegada del General Aparicio el 3 de aquel mes (28).

A mediados de julio sin obedecer las órdenes de disolución dadas por el Gobierno, los alborotadores habían reunido ciento sesenta cívicos. A la cabeza de éstos, se encontraba el Comandante Fernando Rivero, quien expresó su propósito de aumentar el efectivo a quinientos hombres, en mérito de un acuerdo previo con el Prefecto y el General Aparicio. A fin de que la guarnición estuviera dotada de los implementos necesarios, Reyes proporcionó cincuenta fusiles de tipo inglés y buena cantidad de municiones. Antes de esta adjudicación, los cívicos ya contaban con doscientos cuarentidós fusiles de origen francés (29). Como los administradores del Tesoro de Arequipa se negaron a proporcionar dinero al Comandante de la Maestranza, Manuel Valdivia, el Prefecto ordenó se le entregare veinte pesos para la compra de balas (30).

El retorno del General Martínez de Aparicio, fué recibido con alborozo por los confabulados. Tan pronto como supieron de su llegada,

27 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 137-138.

28 Archivo Paz Soldán. — "Epistolario" V. 1829 (A). Págs. 71-72.

29 Archivo Paz Soldán. — "Epistolario" V. 1829 (A). Págs. 74-75.

30 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 207-208.

un grupo de oficiales pasó a presentarle sus saludos. Dentro de ellos estuvo el Coronel Escobedo, quien en presencia de los demás, reiteró su deseo de que Santa Cruz fuera llevado a la Presidencia del Perú. Otro de los concurrentes fue el Capitán Laysequilla, perteneciente al Batallón de Reserva (31).

Los comprometidos se vieron alentados con la presencia del Comandante General de los tres departamentos. A los pocos días, los trabajos los vigorizaron y las reuniones las realizaron con mayor frecuencia. Dos de ellas alcanzaron gran importancia, por haberse llevado a cabo con la asistencia de casi todos los conspiradores. Una de éstas se efectuó el 15 de julio a las cinco de la tarde (32). Entre los acuerdos resolvieron secundar el Acta de Puno y "que el pronunciamiento se haría luego que llegase de Lima la noticia de haber sido elegidos por el Congreso Gamarra o La Fuente como Presidente de la República" (33).

Las demás reuniones las realizaron no solo en las casas de costumbre, sino en la del General Martínez de Aparicio y la del Subprefecto Basilio de La Fuente. Los concurrentes más solícitos fueron el Prefecto Reyes, el Coronel Escobedo, el Presidente de la Junta Departamental Ordóñez, el Vocal Ureta, los Tenientes Coroneles Guillén y Rivero, el Deán Córdova, el Chantre Rivero, y Valdez de Velasco. Las Juntas sirvieron para discutir la forma cómo se debía ejecutar el golpe. En una de éstas, el Deán Córdova aprovechó para dar lectura a una carta de Santa Cruz, en la cual le explicaba su situación precaria en Bolivia. Este fué otro de los recursos del clérigo para incitar más a los comprometidos.

A las reuniones comenzó a concurrir el Subprefecto de Chucuito, Atanacio Hernández. Este, después de participar en los sucesos de Puno, se trasladó al departamento de Arequipa, con el fin exclusivo de trabajar junto a los conspiradores, para de ese modo conseguir la reunión de un cabildo abierto, en el cual se declararía el apoyo al Acta de Puno. Hernández resultó un soliviantador muy activo. Durante su permanencia estuvo oculto en el despacho de la Secretaría del General Aparicio. Desde allí no descansó de escribir cartas a uno y otro lugar (34). Su presencia sirvió para hilvanar mejor el plan combinado de desmembrar los tres departamentos. Todavía no se había perdido la esperanza de que Cuzco siguiera al pronunciamiento de Arequipa, aún cuando ya en aquél se habían condenado los sucesos de Puno.

El Teniente Coronel Juan Cárdenas escribió el 18 de julio al General Gutiérrez de La Fuente, para proporcionarle informes, dentro de

31 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 153-155.

32 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 148-149.

33 Manuel de Odrizola. — "Documentos históricos del Perú". Tomo IX. Pág. 98.

34 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 126-127.

los cuales le dijo: "Aquí ha llegado Atanacio Hernández y de acuerdo con Reyes, Escobedo y el General Aparicio están influyendo en la Junta Departamental para que haga cabildo abierto y que Arequipa se pronuncie al tenor de Puno. Escobedo lo propuso a un Diputado —Pedro José Gamio— y éste se negó, pero no faltará quien lo verifique" (35). En la misma carta agregó: "con Castilla, Palma, Valdivia y el pueblo todo que son de Ud., amarraremos a los autores de tamaña intriga".

Otro de los recursos de los confabulados fué el chisme, mediante el cual desacreditaron a cuanta persona estuvo en contra de sus manobras. A los amigos de los intereses nacionales los intrigaron, para hacerles perder la confianza del Gobierno. De ese modo abrieron un camino más ancho para sus maquinaciones. Frecuentemente escribieron a Lima para exagerar el mérito de los comprometidos y fingir una lealtad que no la tenían. A todo trance buscaron eclipsar la honradez del grupo de patriotas predestinados a salvar al país.

Como ejemplo de esa actitud innoble se tiene la carta del 19 de julio, dirigida por Martínez de Aparicio al General Gutiérrez de La Fuente, donde le comunicó haber conseguido la sumisión de los cuzqueños Bujanda y Bellota, quienes anteriormente le habían demostrado una marcada etiqueta. Refiriéndose a los dos cuerpos del Cuzco, le expresó tenían una existencia nominal, porque no contaban ni con preparación militar ni con armamento. Su desfachatez llegó al colmo, cuando le aconsejó no dar oídos a la chismografía y lo exhortó a ponerse como Napoleón, de Corazón de Bronce. Su parcialidad la exageró más, cuando trató del Teniente Coronel Narciso Bonifaz y el Coronel Mateo Estrada, de quienes sostuvo: "el primero no tiene opinión, y al segundo no conozco: los admitiré porque Ud. los manda, pero es indispensable conciliar la colocación del Coronel Escobedo, ya sea promovéndolo a Jefe del E.M. de la División o dándole un destino honroso" (36).

J. F. Dávila, escribió al General Gutiérrez de La Fuente, el 19 del mismo mes para darle cuenta exacta del panorama político. Le contó haberse descubierto al Coronel Escobedo urdiendo tramas ridículas, por cuyo motivo le arrojaron un pasquín, en donde lo amenazaron con volarle el pescuezo, en caso de no rectificar su conducta. Por ese motivo el amenazado se vió obligado a buscar refugio en el cuartel. Solo así consiguió estar más tranquilo (37). Desde su escondrijo escribió al General Gutiérrez de La Fuente el 20 de julio tratando de justificar su conducta y pidiéndole no le tuviera desconfianza.

Intencionado en desvirtuar la verdad y en continuar la política de intriga de sus compañeros, Barriga escribió el 20 de ese mes al General Gutiérrez de La Fuente para decirle: "La providencia sobre

35 Archivo Paz Soldán. — "Epistolario" V. 1829 (A). Págs. 74-75.

36 Archivo Paz Soldán. — "Epistolario" V. 1829 (A). Págs. 28-29.

37 Archivo Paz Soldán. — "Epistolario" V. 1829 (A). Pág. 115.

Castilla ha sido oportunísima: aquí no tiene aceptación ni concepto. Es general la queja contra Cárdenas por la importancia que se ha dado en hacer creer que ha traído instrucciones y medidas sobre todos. Reyes, Aparicio, etc., están resentidos, y semejante conducta ha lastimado la opinión de V. E.; bien conozco que este aviso no será recibido como chisme". Continúa su carta para hacerle notar el disgusto que tiene por la conducta política del Coronel Manuel Amat y León. Asimismo le reclama más confianza para el complotista Ordóñez (38).

La cizaña echada por los conspiradores, fué para producir la división entre los peruanos. Dados estos primeros pasos, se prepararon para alcanzarle la mano a Santa Cruz, a fin de que los límites del Oeste boliviano, los hiciere llegar hasta el río Pampas en el Perú. Aún en aquellos tiempos difícilmente se creyó en la cooperación siniestra de algunos peruanos. Pero los hechos demostraron la existencia de tal indignidad.

No obstante la situación definida de las autoridades cuzqueñas, se buscó hacerles sugerencias en uno y otro sentido. Se les propuso promoverlos a cargos superiores, en el caso de solidarizarse con la corriente separatista. Por eso Manuel Rodríguez Magariños, escribió en nombre del General Martínez de Aparicio al Prefecto Juan Angel Bujanda, para ofrecerle la Comandancia General de los tres departamentos. Pero éste, lleno de patriotismo y honradez, rechazó la oferta y mostró la carta al Coronel Casimiro Lucio de la Bellota, militar que puso el hecho en conocimiento del General Gutiérrez de La Fuente el 27 de julio (39). "Aristides", que todo lo quería prever y ambicionaba los mejores cargos para sus secuaces, recomendó al Prefecto Reyes para que en caso fuere desalojado del puesto, trabajare para que se lo dieran a Felipe Aragón, quien se encontraba desempeñando el cargo de Cabo del Resguardo del Puerto de Islay (40).

Como fiel expresión de la actividad desarrollada por los complotistas, en los últimos días de julio, se tiene: la abundante correspondencia que circulaba, el envío y recepción de propios a distintos lugares, la manifestación de Felipe Barriga, Subteniente del Batallón de Reserva e hijo de Pedro J. Barriga. Aquel al dar su declaración expuso haber visto visitar la casa de su padre, al Prefecto Reyes algunas veces a las cuatro y otras a las seis de la tarde; al General Martínez de Aparicio en dos oportunidades durante la tarde y otra a las siete y media de la noche, en compañía de sus dos ayudantes, Rendón y Ponce; al Teniente Coronel Guillén en varias ocasiones; a Francisco Valdez de Velasco, "El Romano", en cuatro oportunidades; al Chantre Manuel de Rivero en tres tar-

38 Archivo Paz Soldán. — "Epistolario" V. 1829 (A) Pág. 46.

39 Archivo Paz Soldán. — "Epistolario" V. 1829 (A). (Nº 5).

40 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 176-178.

des distintas; al Deán Córdova en diversas circunstancias; y al Coronel Escobedo, frecuentemente, concurriendo las últimas veces a las dos de la mañana (41). También dejó constancia que al concluirse las reuniones los últimos en retirarse de la casa, eran Córdova y Escobedo, por ser amigos íntimos de su padre.

Los autores del plan descabellado emplearon otras armas como: los anónimos y la amenaza del asesinato para amedrentar a sus oponentes.

Pero éstos, convertidos en centinelas de la integridad territorial, no se amilanaron ante nada ni nadie, siguieron preparándose para enfrentarse al peligro, dispuestos al sacrificio. Por entonces el Coronel Manuel Amat y León, ya tenía el apoyo decidido del Coronel de Cívicos Pedro José de Gamio, del Mayor del Batallón de Reserva, Manuel Valdivia, del Capitán de Cívicos, Tadeo Cornejo y de Juan Belando. Estos habían logrado reunir ciento cincuenta hombres, los cuales manifestaron al igual que sus jefes, estar resueltos a perecer antes de ver triunfar a los conspiradores (42).

El Coronel Amat y León, con diligencia ejemplar acudió a entrevistar al Teniente Coronel Cárdenas, para ponerle en antecedentes de todas las noticias acumuladas sobre el plan combinado de Santa Cruz, de Martínez de Aparicio y de Macedo. Pero como Cárdenas ya se había enterado del objetivo de los conspiradores, se puso de acuerdo con Amat y León para combatirlos a toda costa.

El Teniente Coronel Juan Cárdenas, con el fin de dar cuenta al General Gutiérrez de La Fuente de lo que ocurría en Arequipa, le escribió el 29 de julio, avisándole iba hacer compañía hasta el puerto, a los setenta mil pesos que marchaban para el Callao. Le advirtió que el dinero se iba a mandar contra la voluntad del Prefecto, quien quería remitir solamente de veinte mil a veintinueve mil pesos. También le dijo, el General Martínez de Aparicio expresó a Carrillo, su opinión de no entregar al Coronel Mateo Estrada, el escuadrón para el cual se le había destinado. Asimismo, le informó que el Coronel Escobedo, hacía circular la noticia de tener órdenes de Lima para no hacer la entrega del cuerpo a su cargo, mientras no se le diera colocación en el Estado Mayor (43).

A fines del mes de julio ya se encontraban en la capital de Arequipa el Coronel Mateo Estrada y el Teniente Coronel Narciso Bonifaz. Habían viajado para hacerse cargo de sus nuevos destinos. "El primero con el objeto de recibir el cuadro de caballería que estaba a cargo del Teniente Coronel Ramón Castilla para formar el tercer escuadrón de

41 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 148-149.

42 Archivo Paz Soldán. — "Cartas y documentos oficiales". — VI. 1827-1829. Pág. 202.

43 Archivo Paz Soldán. — "Epistolario" V. 1829 (A). Pág. 84.

Lanceros del Cuzco, y el segundo con el de recibirse del Batallón de Reserva, que se estaba gestando bajo la dirección del Coronel Gregorio Escobedo" (44).

Ni bien llegó Bonifaz, fué entrevistado en Uchumayo por el Mayor José Palma. Este fué a verlo cumpliendo el encargo del Teniente Coronel Cárdenas. La visita la hizo para anticiparle que el General Martínez de Aparicio y demás confabulados se oponían a la entrega de los nuevos cargos.

Plausible fué entonces la conducta del Teniente Coronel Ramón Castilla. Al verse desplazado del cargo pudo resentirse como muchos lo hacen. Pero él, no se dejó arrastrar ni por el interés mezquino ni por el egoísmo. Quiso dar el ejemplo que por sobre todos los intereses estaba el de la Patria. Parece que la causa de su cambio estuvo en la carta escrita el 19 de junio a Ildelfonso Zabala. En ella le dijo "con el Escuadrón a mi mando arrojaré a los que han desplazado al General José de La Mar" (45). El General Gutiérrez de la Fuente al tener referencias del contenido de la misma, resolvió cambiarlo como medida de previsión. Pero la visión característica de Castilla, no dió importancia al asunto personal y abrazó el partido de la Patria. Entusiastamente hizo causa común con todos aquellos que se preparaban para contrarrestar el peligro.

Al contrario, el Coronel Escobedo demostró ser el reverso de la medalla. Enterado de su subrogación, agudizó su resentimiento, no cesó en vomitar terribles improperios contra los que se encontraban encargados del Gobierno. Así como en otras ocasiones, repitió al Capitán Lorenzo Iraola y otros la necesidad de conseguir la felicidad del Perú, nombrando Presidente al General Santa Cruz (46).

Atanacio Hernández, después de cumplir su labor de instigación en Arequipa, salió de la ciudad en la madrugada del 1º de agosto. Se dirigió a ocupar la Tesorería de Arica. El cargo se lo habían dado los propios conjurados como recompensa a sus actividades.

Por la mañana de esa fecha salió rumbo a Islay, el Subprefecto de Arequipa, Mariano Basilio de La Fuente, con el propósito de propagar las ideas del plan santacrucista.

Hasta aquel día los indóciles carecieron de un elemento importante, cual fué la existencia de un órgano periodístico para propagar sus ideas. Subsanaron la deficiencia fundando el periódico *El Gobierno y los pueblos*, el cual se dió a luz el domingo 2 de agosto. Redactores del vocero fueron: Córdova, Pedro J. Barriga, Gonzales y Ordóñez (47). Cór-

44 Manuel de Odrizola. "Documentos históricos del Perú". Tomo IX. Pág. 96.

45 M. Nemesio Vargas. "Historia del Perú Independiente". Tomo V. Cap. XXIV. Pág. 145.

46 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Págs. 150-151.

47 Archivo Paz Soldán. — "Epistolario" V. 1829 (A). Pág. 88.

dova y Barriga escribieron al General Gutiérrez de La Fuente un día antes de hacerlo circular, anticipándole que le mandarían muchos ejemplares. La oferta no se cumplió, no fué sino un medio para evitar toda sospecha sobre la circulación del flamante periódico.

INDIGNACION DE LOS CONJURADOS POR EL CAMBIO DE OFICIALES.

Después de arribar el Coronel Mateo Estrada y el Teniente Coronel Narciso Bonifaz, resolvieron presentarse ante el General Martínez de Aparicio para darle cuenta de la misión que llevaban. La entrevista no se extendió más allá del mero cumplido impuesto por la jerarquía militar. Los visitantes se retiraron sin demostrar estar informados de nada.

Concluído el rápido encuentro, los militares recién llegados se reunieron al grupo de patriotas que se preparaban para amarrar a los conjurados. A su turno cada cual expresó cuanto sabía de los complotistas. Alternadas las opiniones, todos llegaron a la conclusión de frustrar la tentativa, mediante la colaboración mutua.

Las intenciones del General Martínez de Aparicio se iban descubriendo con toda claridad. No tenía buena intención con los oficiales procedentes de Lima. El Teniente Coronel Narciso Bonifaz se le acercó por segunda vez, a solicitarle la entrega de su nuevo cargo. El Comandante General no aceptó, pretextando haber faltado tiempo para pasar la revista de inspección a la tropa, de no haber podido dividirla en compañías y no haber logrado arreglar los papeles de la mayoría de los soldados. Frente a la negativa, al peticionario no le quedó otra cosa que retirarse.

Pero Bonifaz se dió cuenta que todo ello no era sino una mera excusa del General. Volvió una vez más a entrevistarlo para insistir en la entrega del batallón. Como tampoco fué escuchado, pidió extenderle el pasaporte para regresarse a Lima (48). Frente a la actitud resuelta y justa del subalterno, el General aunque con disgusto manifiesto, tuvo que entregar el mando el 3 de agosto.

Martínez de Aparicio comprendió que su obra comenzaba e eclipsarse. La causa pareció encontrarla en la llegada de los nuevos oficiales. Al no poder convencerlos por los medios pacíficos los intimidaba. Por eso en una oportunidad, violenta e intempestivamente le dijo a Bonifaz, "Ud. crea que cuando yo le diga, por aquí debemos marchar, ese es el camino que Ud. debe seguir". Y al Coronel Estrada, para sujetarle a la misma deferencia, le había amenazado, asegurándole que lo fusilaría con las compañías que tenía en Puno". A este último advirtió hacerlo ejecutar con la guarnición Cívica de Arequipa.

Seguro de que todas sus maquinaciones fueran conocidas en Lima, escribió el 4 de agosto al General Gutiérrez de La Fuente, para hacerle conocer su disgusto por la forma cómo se vigilaba la conducta del Coronel Escobedo. Para sus amigos solicitó mayores consideraciones y más confianza. Le dijo: "Pensé no dar colocación a Bonifaz, mientras U. no se resolviera sobre el destino de Escobedo consultando el modo de concentrar la unión, y no dejar resentido a un Jefe antiguo del Ejército amigo de Ud. y de servicios, pero aún para no dar a U. un ápice de desconfianza ha llegado ahora pocos días y ayer se entregó el mando— ¿Esta conducta es criminal después de haber hecho lo mismo con el Coronel Estrada, y otros oficiales que U. ha remitido. Lejos de mí que yo crea que también hayan venido a observar mi conducta porque en este caso mi General permítame U., que le suplique que mejor sería que mande se me borre de la lista militar". Acusado por la conciencia expresó: "Estoy en el caso que si no merezco la confianza de U. no puedo ni debo mandar las fuerzas. En este caso sería muy acertado, que se dignare U. mandar me releven y abandonarme a la suerte que toque en la marcha de la revolución". Los párrafos expresados en esta carta, son el mejor testimonio del comportamiento del General Aparicio. Ya no pudo callar más su deseo de embarcarse de un momento a otro en la rebelión.

BANQUETE BORRASCOSO.

El 6 de agosto se acordó conmemorar la batalla de Junín en Arequipa. Al llegar ese día, el General Martínez de Aparicio ofreció un gran banquete a los oficiales y personas distinguidas. La mayor parte de los asistentes eran sus amigos y gente de su confianza. En cambio, el resto le había demostrado discrepancia abierta por su conducta autoritaria. A pesar de ello intentó atraerlos aparentando el deseo de borrar anteriores diferendos. Entre los concurrentes estuvieron: el Prefecto del Departamento, Juan Francisco Reyes; el Presidente de la Junta Departamental Tadeo Ordóñez; el Deán Manuel Fernández Córdova; el Chantre Manuel Rivero; el Coronel Gregorio Escobedo; el Teniente Coronel José Gregorio Guillén; el Teniente Coronel de Cívicos Fernando Rivero; el Teniente Manuel de La Rosa; el Ayudante del General, Marcos Rendón; el Contador de Diezmos, Pedro José Barriga; el Vista de la Aduana, Pedro José Ureta; "El Romano", Francisco Valdez de Velasco; el Dr. Antonio González; el Dr. N. Samudio; Juan Federico Yoncon; Justo Aparicio; los franceses Santiago Lebrin y N. Telémaco. Al lado de ellos estaban los adversarios a la conjuración: el Coronel Mateo Estrada; el Teniente Coronel Ramón Castilla; el Teniente Coronel Narciso Bonifaz; el Sargento Mayor José Palma, y el Capitán Lorenzo Iraola.

El banquete se inició dentro de un gran entusiasmo. La cordialidad era fingida para quienes tenían el propósito de conservar la integridad territorial. Todo transcurría en un ambiente de aparente familiaridad. El General Martínez de Aparicio buscando darle mayor relieve se puso de pie, expresó sus más fervientes deseos de que Santa Cruz fuera el Presidente del Perú e invitó a hacer el primer brindis en nombre de éste. A su turno hicieron lo mismo Reyes, los hermanos Rivero y Córdova. El Coronel Escobedo fué quien repitió varios brindis insistiendo en que el Presidente de la República Peruana fuere "Aristides". Como la mayoría de los asistentes eran de su partido, lanzó frases enardecidas y de franca hostilidad contra los intereses patrios y sus gobernantes. Al escuchar los repetidos agravios, el Teniente Coronel Ramón Castilla se puso de pie serenamente, e invitó a brindar por los militares peruanos Gamarra y Gutiérrez de La Fuente. Su actitud gallarda, no sólo asombró a la mayoría de los asistentes, sino hasta les provocó indignación, la cual fué recogida violentamente por el Coronel Escobedo. Este se paró en forma desafiante y volvió a pedir se brindara por los generales extranjeros. La desavenencia entre el Teniente Coronel Castilla y el vocero de los complotistas puso fin al agasajo de acercamiento.

Las actividades públicas y secretas de aquellos días indicaron la pugna y el antagonismo abierto en Arequipa, entre los defensores y transgresores de la integridad nacional.

Para desenmascarar los trabajos siniestros de los conjurados, el Coronel Manuel Amat y León, Director de *Arequipa Libre*, comenzó a escribir en este periódico, haciendo ver los planes del Presidente boliviano y la amenaza consiguiente.

CAPITULO II

MOTIN ENCABEZADO POR EL CORONEL MANUEL AMAT Y LEON

Ante el avance de los trabajos realizados por Santa Cruz, para separar los departamentos de Cuzco, Arequipa y Puno, en beneficio de Bolivia (49); y en vista de que el Gobierno nada serio hizo para contrarrestarlo. El Coronel Manuel Amat y León se puso de acuerdo con un grupo de distinguidos militares, y auspició la sesión de la noche del 8 de agosto en su casa. El objeto fué decidir sobre la forma de aplastar la conspiración. Abierta la sesión en nombre de Dios, de la Libertad y de la Patria, cada cual expuso sus puntos de vista, llegando a la conclusión de que la nación estaba en peligro y que ellos se encontraban en el deber de salvarla o sacrificarse, antes de verla desmembrada. El patrio-

49 Arturo García Salazar. "Resumen de Historia Diplomática del Perú", 1820-1884. Cap. V. Pág. 75.

tismo de los concurrentes fué ejemplar y se perennizó en el documento siguiente:

“Acta de la sesión celebrada por los Jefes del Ejército Peruano existentes en Arequipa, con ocasión de conservar la integridad de la República, y evitar los peligros inminentes que amenazan la libertad del país.

Siendo tan públicos y graves los peligros en que se halla la República por los acontecimientos que se han notado en las ocurrencias de los departamentos limítrofes a éste, el del Cuzco y Puno, y las relaciones en que este último ha intentado comprometerlos, con perjuicio de la integridad del Perú y de la libertad e independencia que se intenta invadir por genios turbulentos y aspirantes atrevidos: temiendo con razón que ya no era tiempo de esperar con prudencia, ni buscar comprobantes para acreditar las pretensiones de los enemigos interiores y exteriores de la República: considerando los jefes del Ejército, defensores natos de ella, que, como ciudadanos y soldados, no solo debían repeler las invasiones con las armas, sino contener, con una decisión rápida, las conmociones intestinas que, manifiestas de mil modos, eran ya el objeto de una revolución; se reunieron en la noche del ocho de Agosto los coroneles del Ejército Dn. Manuel Amat y León y D. Mateo Estrada, los tenientes coroneles D. Ramón Castilla, D. Narciso Bonifaz y D. Juan Cárdenas, con los sargentos mayores D. José Palma y D. Manuel Valdivia: y, haciendo cada uno la exposición de lo que le movía a reunirse, resultó que, animados todos del deseo de salvar su patria, y estando persuadidos del riesgo que corría, causaron por ello los motivos de su reunión, y arreglaron el plan de operaciones.

Una protesta solemne de combinarse solo por la salvación de la patria, sin perdonar trabajo ni sacrificio, fué lo primero que se pronunció, poniendo a Dios por testigo de sus puras intenciones; y en seguida se expusieron los fundamentos de este compromiso.

1º Que con motivo de la Asamblea celebrada en Puno de resultados del cambio del Gobierno de Lima se ha descubierto un conato en ciertos individuos a someter estos departamentos del Cuzco, Puno y Arequipa a la República de Bolivia en calidad de colonia bajo especiosos pretextos y ponderando unas ventajas lisonjeras de que gobernando el Gran Mariscal Santa Cruz aquella República ofrecía mejores garantías, pero que en realidad no eran sino ofertas fastuosas y fingidas, para engañar a los incautos que se han dejado alucinar y casi arrastrar al precipicio.

2º Que había unos agentes diseminados por todas partes para persuadir ventajas en un cambio a favor de esa República, que aprobaban la conducta de Puno, y aconsejaban su imitación: que aún se irritaban por los escritos que se habían publicado por contener el vue-

lo de los aspirantes anarquistas, y que ya se publicaban otros impresos con acrimonia, y en sentido revolucionario.

3º Que se tenían juntas clandestinas, donde se trataba de reunirse a Bolivia.

4º Advirtiendo en el Prefecto Reyes una decisión obstinada en persuadir que el General Santa Cruz debía ser Presidente del Perú, con preterición de los Generales Gran Mariscal Gamarra, y General de División S. E. La Fuente, con manifiesto quebrantamiento de la Constitución del Estado, preparándose a ello aun con una asonada escandalosa, formando partidos y seduciendo gentes.

5º Que no solo era un simple conato, sino voluntad decidida, comprobada con las repetidas juntas clandestinas de individuos sospechosos, con los expresos frecuentes de Puno y Bolivia; por la combinación con el General Aparicio y Coronel Escobedo: por la conservación de la fuerza cívica acuartelada, armada y municionada contra órdenes expresas del Supremo Gobierno, por las públicas exposiciones que hacía don Fernando Rivero, Comandante de este cuartel, todo de la devoción de Reyes, de que el Perú debía pertenecer a Bolivia, y exclusivamente a Santa Cruz.

6º Que además de tantas y tan manifiestas pruebas teníamos otros comprobantes en nuestro poder, y el de haber pretendido ganar al Capitán Iraola por los convinados en su sociedad para que fuese a Bolivia a entenderse en este negocio.

7º Que se tenía noticias positivas de preparaciones inicuas para asesinar a los que contrariasen su plan.

8º Que la conducta del General Aparicio era un indicio manifiesto de la rebelión que proyectaba, reservándose siempre de los Jefes Peruanos, y amenazándolos a la vez como sucedió con el Coronel Estrada, a quien claramente le dió a entender que ya preparaba una venganza, si no secundaba sus miras, y que usaría de la fuerza que tenía en Puno: ofreciendo a otros protección, destinos y ascensos para interesarlos en sus maquinaciones. Que no obstante la muy notoria, insubordinación de Puno donde obró protegiendo la Asamblea famosa: ha pretendido mandar doscientos fusiles para armar los reclutas que allí se hallan. Que en un banquete que dió en la noche del jueves 6 a la oficialidad, donde asistieron el Prefecto Reyes, el Deán Córdova, el Chantre Rivero, D. Francisco Valdez de Velasco, y D. Pedro Barriga, se descubrieron allí con toda claridad las ideas de una traición preparada; no quedando uno de los concurrentes sin esta persuasión.

Por todas estas consideraciones, siendo preciso decidirse a perecer con la Patria en sus ruinas, o liberarla a todo trance, acordamos suplan-
tar las autoridades; deponiendo al Prefecto y General, prendiéndolos con los demás que se considerasen cómplices; y remitirlos a disposición del Supremo Gobierno a la mayor brevedad, procediendo inmediatamente

a organizar el país conforme a la severa disciplina, y seguir la causa según ordenanza. Para lo cual nos comprometemos de nuevo a lo aquí estipulado bajo la palabra de honor y por el santo nombre de la libertad; tomando las medidas propias para la consecución del proyecto, obrando todos y cada uno de nosotros según las circunstancias que se presenten formando un consejo permanente por el tiempo que fuere conveniente.) Sin que en esto creamos se ofende nuestra delicadeza y honor, porque no hacemos otra cosa que lo mismo que nos mandan nuestras leyes; "que no obedezcamos a los jefes, desde el momento que se conozca, con evidencia que obran contra los intereses del Estado, sino que antes bien nos tornemos contra ellos".— Y lo firmamos en la choza de nuestras sesiones libres, a las diez de la noche en Arequipa, ocho de Agosto de mil ochocientos veintinueve.— Coronel, Manuel Amat y León.— Coronel, Mateo Estrada.— Teniente Coronel, Ramón Castilla.— Teniente Coronel, J. Cárdenas.— Teniente Coronel, N. Bonifaz.— Sargento Mayor, José Palma.— Sargento Mayor, Graduado Manuel Valdivia" (50).

La misma noche de la sesión del sábado 8 de agosto se acordó quiénes debían encargarse de prender al General Martínez de Aparicio, al Prefecto Reyes, al Coronel Escobedo, al Teniente Coronel Guillén, al Deán Córdova; al "Romano" Valdez de Velasco y a Pedro Barriga; como también quién debía sorprender al Cuartel de Cívicos con el fin de apresar a su Comandante Fernando Rivero. Finiquitados los acuerdos y sellado el compromiso de honor en aras de la Patria; cada cual se retiró a su domicilio, no con la intención de descansar, sino más bien para seguir tomando los aprestos individuales al golpe que debía darse al amanecer del día siguiente.

APRESAMIENTO DE LOS CONSPIRADORES.

En las primeras horas del domingo 9 de agosto, comenzaron a reunirse los militares que la noche anterior juraron dar el golpe. Cada cual acudió resuelto a terminar con el plan combinado por el Presidente Provisorio de Bolivia, de Aparicio, del Prefecto de Puno y del de Arequipa.

A la hora señalada, nadie faltó, todos se encontraron henchidos de patriotismo y dispuestos a cumplir la misión que le tocara en la ejecución del motín. El entusiasmo fué tal que cada uno pidió hacerse cargo del papel más delicado. Como fuerza principal tomaron al Escuadrón "Lanceros del Cuzco". Al hacer la distribución de estos hombres, al Coronel Mateo Estrada se le dió un piquete con el cual marchó a realizar las prisiones de los principales complotistas. Al Teniente Coronel Castilla, le tocó parte del Escuadrón, la infantería y artillería, con cuyos hom-

50 Archivo Paz Soldán. — "Oficios y papeles varios". — VIII. 1829. Pág. 121.
Manuel de Odriozola. "Documentos históricos del Perú. Tomo IX. Págs. 90-92. Lima, Imp. del Estado, 1877.

bres salió para apoderarse de los cívicos al mando de Fernando Rivero. Tan pronto como llegó al cuartel de éstos, les intimó rendición intempestivamente consiguió dominarlos, no se había hecho un solo disparo, ni provocado el menor desorden.

El éxito aumentó a medida del avance de las horas del día 9. Ya en la madrugada se hacían más insistentes las voces de Dios, Patria y Libertad. Así como aclaraba el día, aclaraba la situación política para el país. En cada uno de los corazones de los hombres encabezados por Amat y León, ardía un fuego divino, porque consiguieron apresar casi a todos los dirigentes de la confabulación. Quien logró fugarse, fué el Deán Córdova. Aprovechando de la oscuridad escapó por la espalda de su casa. La vigilancia no tomó todas las precauciones.

DESIGNACION DE NUEVAS AUTORIDADES.

Conseguida la total adhesión del ejército, los autores del motín tomaron las precauciones convenientes para cortar la reacción por parte de los amigos de los conspiradores. En forma provisoria procedieron a la distribución de los cargos militares. La Comandancia General recayó en manos del Coronel Mateo Estrada, quien tomó como secretario al Teniente Coronel Juan Cárdenas. La Jefatura del Estado Mayor, se encargó al Teniente Coronel Ramón Castilla (51).

El Teniente Coronel Cárdenas después de recibir su nuevo cargo, salió en compañía del Escribano de Estado José Antonio Hurtado, a revisar las casas de cada uno de los detenidos para apoderarse de sus papeles y descubrir a través de los mismos las múltiples ramificaciones del complot. El hallazgo fué efectivo, encontraron gran número de documentos que los emplearon para acreditar la culpabilidad de los conjurados.

Los jefes de aquel movimiento no estuvieron guiados por ningún móvil egoísta. Todas sus miradas se dirigieron a salvar la integridad territorial. Sus pasos fueron dados siguiendo el sendero de la ley y el consejo de la razón. Por eso el mismo domingo 9 enviaron una nota a la Junta departamental, invitándola a reunirse inmediatamente para conciliar mejor las opiniones. Advirtieron reconocer a sus miembros en todas sus atribuciones. Hicieron presente estar llanos a someterse a todas las deliberaciones. Llegado el momento de la reunión ofrecieron mandar a dos jefes encargados de explicar sobre el propósito del cambio (52).

Efectivamente la Junta se reunió en aquel día. Abierta la sesión, se presentó la comisión formada por el Coronel Manuel Amat y León y el Teniente Coronel Juan Cárdenas. Con abundante documentación y suma de detalles, los de la comisión probaron los motivos por los

51 Manuel de Odriozola. "Documentos históricos del Perú". Tomo IX. Págs. 88-89.

52 Manuel de Odriozola. "Documentos históricos del Perú". Tomo IX, pág. 93.

cuales tuvieron que adoptar su actitud. Concluída la explicación dada por los dos oficiales, los miembros de la Junta aprobaron el cambio.

Como el Subprefecto del cercado Basilio de La Fuente, en ese momento no se encontró al frente de su cargo, la Junta acordó remplazarlo en la promoción del destino, nombrando al Presidente de la Corte Superior de Arequipa, como Prefecto Accidental. Por medio de una nota oficial, el acuerdo se puso en conocimiento de los jefes del ejército (53).

A quienes debelaron la conspiración, nada pudo evitar eligieran al nuevo Prefecto. Pero ellos, autores de una gran obra, no podían opacar el brillo de la misma, ni con acciones bajas ni haciendo gala del poder sobre el hombro del vencido. En todo momento se mostraron respetuosos de las instituciones de la Patria y obligaron a respetarla cuando se intentó vulnerarlas. A pesar que en el seno de la Junta, advirtieron la existencia de elementos santacruzistas no repararon en convocarla. La devoción por la ley los obligó a todo. Trabajaron con una actividad verdaderamente increíble, trataron de vigilar estrictamente los distintos lugares, procuraron engrosar el efectivo de sus hombres y observaron una disciplina y celo, destinados a contrarrestar toda situación de emergencia.

A fin de dar cuenta al público los motivos por los cuales realizaron el cambio, pusieron en circulación una proclama y un bando explicativo. El vecindario como suele suceder en la mayoría de estos casos, permaneció ajeno a todo. Pero a la hora de pronunciarse sobre la conveniencia o nó de la substitución de autoridades, lo aprobó.

REMISION DE LOS PRESOS A LIMA

El 9 de agosto en la noche salió de la capital arequipeña un pequeño contingente mandado por el Teniente Coronel Castilla, con encargo de trasladar a los detenidos rumbo al puerto de Islay y enseguida embarcarlos a Lima. Recorrieron treinticuatro leguas de camino polvoriento y en la mayor parte la marcha fué penosa por la oscuridad. Vencida la ruta llegaron agobiados al puerto de Islay. El 11 de agosto Castilla dió instrucciones al Capitán Sotapoller, encargándole la conducción de los presos hasta el puerto del Callao. Los cabecillas de la conjuración vigilados por sus respectivos centinelas, fueron embarcados en el bergantín inglés Roselle, el cual se dió a la vela a las cuatro de la tarde del 11 de aquel mes. Castilla escribió al General Gutiérrez de La Fuente el día del embarque, dándole cuenta de la remisión de los presos y del efectivo de la escolta. Además le hizo hincapié en que todos viajaban con los gastos pagados (54).

53 Manuel de Odriozola. "Documentos históricos del Perú". Tomo IX, pág. 94.
54 Archivo Paz Soldán. "Epistolario" V. 1829. (A). pág. 97.

Relación de los presos embarcados al puerto del Callao

Señor General de Brigada,	Dn. Manuel Martínez de Aparicio
Señor Coronel	Dn. Gregorio Escobedo
„ „	Dn. Juan Francisco Reyes
„ Teniente Coronel	Dn. Gregorio Guillén
„ Teniente Coronel de Cívicos,	Dn. Fernando Rivero
“El Complotista”	Dn. Pedro José Barriga.

Lista de la escolta

Señor Capitán Comandante,	Dn. Manuel Sota Poller
„ Ayudante Mayor,	Dn. Juan Rubina
„ Teniente	Dn. José González
„ „	Dn. José Ramón Andrade
„ Alférez	Dn. Manuel Coloma
„ „	Dn. Julián Moscoso.

La escolta estuvo respaldada por ocho hombres de tropa, perfectamente armados. Una vez que logró embarcar a todos, el Teniente Coronel Castilla regresó a la ciudad del Misti.

MEDIDAS DE SEGURIDAD PARA AFIANZAR EL MOTIN

Con el golpe oportuno del domingo en la madrugada quedó frustrado el intento abominable de Santa Cruz y de sus partidarios. El país se salvó de la desintegración de la parte Sur.

La anarquía y el escándalo desbordados en el departamento de Puno, no alcanzaron a extenderse en Arequipa, por el dique levantado debido al esfuerzo solidario del Coronel Amat y León, el Coronel Estrada, el Teniente Coronel Castilla, el Teniente Coronel Cárdenas, el Teniente Coronel Bonifaz y los Sargentos Mayores Palma y Valdivia, y los subalternos que los secundaron. Este grupo de militares encabezado por el Coronel Amat y León pasó una nota al Jefe Supremo Provisorio de la República el día del triunfo, dándole cuenta del éxito de la suplantación y haciéndole ver el buen comportamiento de la oficialidad y de la tropa del Batallón Reserva. Asimismo, le informó se habían mostrado a igual altura los hombres del Tercer Escuadrón Lanceros del Cuzco y los de la naciente Artillería. También le dió cuenta de las medidas tomadas para asegurar el éxito del golpe (55). El 10 de agosto le volvieron a escribir para informarle detalladamente de la remisión de los presos. Lo pusieron en antecedentes de haber capturado a otros individuos. A fin de evitar se desvirtuara el verdadero propósito del movimiento, renova-

⁵⁵ Manuel de Odriozola. “Documentos históricos del Perú”. Tomo IX. Págs. 87-89.

ron sus promesas de respetar y subordinarse a las órdenes consonantes con los principios proclamados en Lima y Piura (56).

La Junta Departamental volvió a reunirse el 10 de aquel mes. Su propósito fué tomar nuevos acuerdos para evitar toda reacción política. Abierta la sesión se dió cuenta de la recepción de dos notas. Una de ellas había sido dirigida por el Presidente de la Corte Superior comunicando aceptar el desempeño de la Prefectura, pero en forma provisional. La otra había enviado la Municipalidad dando cuenta de quedar informada del nuevo nombramiento.

Las sesiones diarias de la Junta no se interrumpieron. Reunida nuevamente el 11 de agosto, se dió lectura a la nota remitida por el Prefecto Accidental, en la cual reconoció a sus miembros toda la autoridad para resolver sobre el futuro de las decisiones prefecturales. A fin de hacer extensivo el reconocimiento de la flamante autoridad, los miembros de la Junta pasaron oficios a la Subprefectura del cercado y distintos jefes del ejército (57).

Los autores del movimiento al ver la acogida que dispensaba la Junta Departamental al cambio del 9, nombraron dos comisiones. Una estuvo formada por el Coronel Amat y León, y marchó al Cuzco para hacer conocer al Prefecto Coronel Bujanda y al Comandante Lucio de La Bellota, los motivos por los cuales procedieron a la captura del General Martínez de Aparicio, del Prefecto Reyes y de los otros complicados.

La segunda encabezada por el Capitán Iraola salió llevando comunicaciones para el Prefecto de Puno Coronel Macedo y el Capitán Echevarría a quien se le había encomendado formar dos compañías tan pronto como llegara a aquel departamento. Cuando Iraola se encontraba en marcha, Macedo ya había recibido noticias de los sucesos de Arequipa, por medio de un propio enviado de la casa del Prefecto Reyes. Por ese aviso dió instrucciones terminantes para vigilar a todo militar o civil que intentara cruzar los límites fronterizos de los departamentos de Arequipa y Puno. Al entrar Iraola en el departamento rebelde fué detenido por los individuos que ya le habían tendido la celada. En seguida lo llevaron donde Macedo para que le explicara el verdadero motivo de su viaje. Durante su entrevista le entregó la carta que le había enviado el Coronel Estrada. Asimismo hizo entrega de otra que el referido militar había dirigido al Capitán Echevarría, sin pensar que éste estuviera actuando deslealmente. Después de las interrogaciones que se le tomó quedó en calidad de rehén.

Inmediatamente Macedo escribió a Cochabamba para poner en conocimiento de Santa Cruz el objeto del viaje de Iraola y su deten-

56 Manuel de Odriozola. "Documentos históricos del Perú". Tomo IX. Pág. 89.
57 "El Republicano" 1829. Alcalce al Núm. 47, pág. 2.

ción (58). Aparte de la correspondencia oficial conducida por el detenido, se le encontró la carta del Teniente Coronel Cárdenas dirigida al Capitán Echevarría con fecha 11 de agosto. En ella le expresaba su satisfacción por el fracaso de la conspiración tramada en Arequipa y al mismo tiempo lo censuraba por su actitud sospechosa al lado de los enemigos de la patria. También le advirtió que la decisión de los jefes de Arequipa era mantener a todo trance la seguridad del país (59). La misión llevada por Iraola, en realidad no concluía con la simple entrega de la correspondencia a sus destinatarios. Se le habían dado instrucciones terminantes para amarrar a Macedo y Hernández a fin de remitirlos al departamento de Arequipa.

Apresado "El Romano" Francisco Valdez de Velasco no se le remitió inmediatamente a Lima, por consideración al mal estado de su salud. Pero tan pronto como convaleció se le trasladó al puerto de Islay, desde donde fué embarcado con destino al Callao el 17 de agosto. Partió a bordo de la fragata "Isabel" de nacionalidad francesa, rodeado de las mismas garantías a sus compañeros (60).

Mientras tanto el Deán Manuel Fernández Córdova, se encontraba sufriendo las consecuencias de su abominable colaboración. Se había escondido en una de las chacras de los alrededores de la ciudad para no caer en manos de sus adversarios. A fin de no continuar en esa triste situación y alcanzar la protección del General Gutiérrez de La Fuente, le escribió el 19 de agosto lamentándose por su persecución y exponiéndole su mala suerte.

En el deseo de conseguir penas severas para los presos remitidos a Lima, el Teniente Coronel Castilla resolvió escribir al General Gutiérrez de La Fuente con fecha 20 de agosto, solicitándole no perder de vista el proceder indigno del Prefecto de Puno y de sus seis cómplices de Arequipa. Le recaló una vez más que éstos tenían la intención de traicionar los intereses de la Patria. Recomendó no guardarles ninguna consideración ni tenerlos en el país un solo día. Sostuvo que el plan en que estaban comprometidos con Santa Cruz era muy basto. En otro de los párrafos le dió cuenta del retorno del Capitán Iraola, después de haber sido víctima de la prisión y atropellos por parte de Macedo. Al retornar le dijo que éste había traído la noticia de que "Coriolano" se retiraba rumbo a Bolivia (61), sin duda atolondrado por los sucesos de Arequipa.

Por su parte el Teniente Coronel Cárdenas escribió el mismo 20 al General Gutiérrez de La Fuente para comunicarle la llegada de

-
- 58 Manuel de Odrizola. "Documentos históricos del Perú". Tomo IX. Pág. 100.
Mariano Felipe Paz Soldán. "Historia del Perú Independiente". Tercer Período. 1827-1833. Lima, 1829. Pág. 116.
- 59 Archivo Paz Soldán. "Epistolario" V. 1829. (A). Pág. 99.
- 60 Archivo Paz Soldán. "Epistolario" V 1829 (A). Págs. 101-102.
- 61 Archivo Paz Soldán. "Epistolario" V 1829 (A). Pág. 107.

un bando y una proclama procedente de Puno, en los cuales se les llenaba de una serie de insultos.

La intervención franca de Santa Cruz en los asuntos del Perú se hizo presente en cada uno de aquellos días. Como ya no pudo contener su participación oficial, escribió el 22 de agosto desde Cochabamba a su compadre el General Gutiérrez de La Fuente, expresándole su desagrado completo por las ocurrencias del 9 de agosto, de las cuales creyó habían nacido de la suspicacia del grupo de militares encabezados por Amat y León, a quienes calificó de ligeros y estúpidos (62). El Presidente boliviano adoptó un temperamento iracundo, explicable solo en un sujeto que parecía perder la última copa con la cual embriagaría su trunfo duradero.

Pero eso no fué todo, llegó al escándalo de ordenar a su Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores dirigiera una nota al Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores del Perú, expresándole que su país no podía quedar indiferente a los sucesos del Perú, motivo por el cual su Excelencia el Presidente boliviano había tenido una inquietud mortal al conocer las ocurrencias de Arequipa, porque éstas no solo alarmaban al departamento de Puno, sinó también amagaban muy de cerca la tranquilidad en general. Sin ningún derecho ni razón, el diplomático boliviano advirtió a nombre de su Gobierno estar resuelto a garantizar a los puneños contra cualquier violencia que partiera desde Arequipa (63).

Efectivamente cuando la nota se suscribió, ya las tropas bolivianas se encontraban en las márgenes del Desaguadero, expeditas para cruzar las fronteras con el Perú. Querían atropellar el territorio del vecino a manera de los bárbaros.

VERIFICACION DE LA CORRESPONDENCIA

Realizado el recuento de los papeles obtenidos en las casas de los apresados. Se comprobó que la mayoría de estos estaban escritos con signos taquígráficos. El objeto había sido ocultar el contenido verdadero. Para conocer el contenido exacto de ese conglomerado, el Coronel Estrada ofició al Presidente del Colegio de la Independencia Dr. Juan Gualberto Valdivia, solicitándole la designación de un traductor de taquigrafía, encargado de revelar todas las ideas. Resultó nombrado para la labor el alumno Manuel Toribio Ureta, quien comenzó a traducir en la oficina del propio Estrada. La lectura minuciosa de los papeles, arrojó pruebas concluyentes de las ambiciones de Santa Cruz, de desmembrar el Sur del Perú con intensión de extender las fronteras del

62 Archivo Paz Soldán. "Carta y documentos oficiales" V. 1825-1829. Pág. 132.

63 Archivo Paz Soldán. "Cartas y documentos oficiales" VI. 1827-1829. Págs. 166-168.

Nor-Oeste del país del altiplano hasta el río Pampas y "hacer de Bolivia la nueva Macedonia de América".

LLEGADA DE LOS PRESOS A LIMA

El bergantín Roselle arribó al Callao con los presos. Tan pronto como ancló en el puerto se procedió a desembarcarlos. El público esperó para ellos sanciones drásticas y ejemplares, pero no sucedió así, por el contrario fueron tratados con tolerancia. En contra de estos las pruebas eran abundantes. En Arequipa se les seguía el sumario correspondiente. Pero el Gobierno no tomó ninguna represalia contra ellos, buscó el camino del acercamiento, para salvar la situación complicada del país.

Por entonces la capital era escenario de un agitado movimiento político, el cual se fué intensificando con el ingreso del Mariscal Gamarra. Este había llegado de Piura para poner la solución al problema presidencial. Un gran sector se inclinó en legalizar su situación transitoria. Para conseguir el objeto, la Cámara de Diputados se reunió el 27 de agosto, la de Senadores hizo lo propio el 29, y ambas formaron el Congreso del 31 de ese mes, en cuya sesión nombraron Presidente Provisorio al Mariscal Agustín Gamarra y Vicepresidente al General Antonio Gutiérrez de La Fuente.

Pero esto no puso fin a la situación embarazosa del país. Para abordar había otro problema sumamente delicado, era la cuestión con Colombia. Si bien es cierto que las hostilidades con este país habían cesado, no se llegó a establecer ninguna medida terminante para evitar la reanudación de las mismas. Como el Presidente no se encontró en condiciones de estar en todos los lugares, para salvar la situación prefirió regresar al Norte antes de marchar al Sur.

A los ojos de un razonamiento desapasionado, la actitud del Gobierno con los detenidos de Arequipa no se puede juzgar como tolerante. Las circunstancias de aquellos días lo obligaron a tomar ese partido. Aristides buscando sacar provecho al momento, insistió en provocar la guerra sangrienta entre los peruanos, para por medio de ella ascender a la Presidencia.

JUICIO SUMARIO

Para juzgar a los complotistas se les abrió el juicio correspondiente. A fin de iniciar la secuela del proceso, el Coronel Estrada nombró de Fiscal al Sargento Mayor José Palma, del Batallón de Reserva. Este a su vez el 14 de agosto, designó como Secretario al cadete José María Melendez, perteneciente a la Quinta Compañía del mismo batallón. Antes de iniciar la labor ambos firmaron la constancia de sus

nombramientos el mismo 14 (64). Las declaraciones las tomaron unas tras de otras todos los días. Pero Palma no pudo continuar la instrucción, porque fué víctima de una enfermedad que lo postró en cama. Para no paralizar el juicio se encargó continuar al Teniente Coronel Castilla, quien empezó a dirigir la instrucción, cuando el expediente contaba con veintinueve fojas útiles y trece en blanco (65). El 24 de agosto Castilla designó nuevo Secretario. El cargo recayó en manos del Subteniente Juan Domingo Medina (66). Poco a poco las declaraciones fueron probando la complicidad de una serie de personas.

Los dirigentes del cambio del domingo en la madrugada, tuvieron que enfrentarse con admirable serenidad a la intriga que se les tendió en uno y en otro sitio, a las ambiciones que se les intentó imputar, a las amenazas diarias del amo de la conspiración, a la ingratitud y a la indiferencia de quienes no abrieron los ojos a las ambiciones del enemigo. Mientras los pocos luchaban hombro a hombro y arriesgaban su propia vida, los otros se colocaban en una situación maliciosa, propia de la mayoría de los espectadores.

Como los comentarios y críticas despiadadas, seguían contra quienes habían hecho fracazar la conspiración, éstos se vieron en el caso de publicar en el periódico *Arequipa Libre*, varios documentos aclaratorios de su posición. Solo en esta forma contrarrestaron las opiniones de sus adversarios.

Los encargados de instruir el sumario no consiguieron completarlo con la rapidez requerida. Sin embargo, ya se había vencido el mes de agosto. El Comandante Accidental del Departamento Coronel Estrada, a fin de solicitar la entrega inmediata, se dirigió al Fiscal Teniente Coronel Castilla, por medio del oficio de fecha 10 de Septiembre, en el cual le comunicó haber recibido la nota de 18 de agosto del Ministro de Guerra, ordenándole remitir el expediente lo antes posible (67). Castilla tan pronto como recibió el oficio ordenó a su secretario Juan Domingo Medina, poner el expediente compuesto de ochentinueve fojas útiles y diez en blanco, en manos del Coronel Estrada (68). Este a su vez lo remitió a Lima, encomendando la entrega al Mayor Manuel Valdivia. El expediente aunque inconcluso sirvió para fijar mejor las ideas del Gobierno y del público sobre "el crimen del General Aparicio, del Prefecto Reyes y de sus cómplices de entregar los departamentos del Sur del Perú al General Santa Cruz y agregarlos a Bolivia para formar un solo estado" (69).

-
- 64 Archivo Paz Soldán. "Oficios y papeles varios". VIII. 1829. Pág. 122.
 65 Archivo Paz Soldán. "Oficios y papeles varios". VIII. 1829. Págs. 141-142.
 66 Archivo Paz Soldán. "Oficios y papeles varios". VIII. 1829. Pág. 146.
 67 Archivo Paz Soldán. "Oficios y papeles varios". VIII. 1829. Pág. 211.
 68 Archivo Paz Soldán. "Oficios y Papeles varios" VIII. 1829. Pág. 211. V.
 69 Manuel de Odriozola "Documentos históricos del Perú". Tomo IX. Pág. 102.

Antes de la llegada del expediente a Lima, Reyes había sido nombrado Prefecto de Puno el 16 de septiembre en remplazo del Coronel Macedo. El Gobierno se apresuró en este nombramiento sin estar persuadido de la complicidad de aquel. Por otra parte se creyó que el nombramiento se había hecho para apagar los últimos tizones que encendieron las llamas en Puno.

Cuando el Mariscal Gamarra y el General Gutiérrez de La Fuente cotejaron las declaraciones evacuadas en el expediente, comprendieron la verdadera magnitud de la conspiración. Ya no les quedó ninguna duda. Sometieron la instrucción a consideración del Congreso. Sus miembros se ocuparon del asunto en sesión secreta. Las declaraciones fueron analizadas con toda minuciosidad. Los representantes concluyeron mostrándose acordes en la culpabilidad de los acusados. En cambio para los oficiales que conjuraron el peligro tuvieron frases lisonjeras y de gratitud. Los llenaron de elogios porque cada cual había cumplido su labor con toda dignidad. El patriotismo ejemplar no se atribuyó solo al Teniente Coronel Castilla, como más tarde intentó hacerlo el General Gutiérrez de La Fuente, en carta escrita a Santiago Távara el 18 de agosto de 1862 (70). Todos habían cumplido un papel importante desde su respectivo puesto. El Coronel Amat y León estuvo a la cabeza como inspirador del movimiento.

La intervención de los militares fué calificada de oportuna. Al Gobierno no quedó otra cosa que darles las gracias por medio de un oficio cursado por el Ministro de Gobierno. Esa nota de gratitud fué llevada a Arequipa por el Mayor Valdivia. Tan pronto como llegó la puso en manos del Coronel Estrada. Este la transcribió al Prefecto de Arequipa, al del Cuzco y a los jefes principales, encargándoles no hacer público el asunto porque así convenía a la delicadeza con que habían actuado. Además les advirtió no ser procedente dar esa censura aprobiosa a los amigos y familiares de los responsables.

La discreción empleada por los jefes no surtió el efecto esperado. Los arequipeños poco a poco se informaron del fallo. Comenzó a correr una ola de repudio por la remoción de Reyes a la Prefectura de Puno. En su deseo de obtener la nulidad del nombramiento, el Coronel Amat y León escribió al General Gutiérrez de La Fuente el 9 de octubre, haciéndole ver la inconveniencia de que Reyes fuera a Puno. Pues lo acusaba no solo de falso y traidor sino también de haber intentado asesinar y envenenar al Coronel de Cívicos Pedro José Gamio. Refiriéndose a sus antecedentes, así como al de los demás dijo no tienen indicios de arrepentimiento (71).

El fallo inexorable de la justicia se acentuaba mientras pasaban los días. Los conspiradores no tuvieron como descargar su culpabilidad.

70 Santiago Távara "Historia de los Partidos". Lima, 1951. Anexo II.

71 Archivo Paz Soldán. "Epistolario" V. 1829 (A). Págs. 34-35.

Todo hablaba elocuentemente contra ellos. El Gobierno ya no tuvo la menor duda. Por eso José de Armas, en la primera de las tres instrucciones dadas el 16 de octubre a Mariano Alejo Alvarez, para que cumpliera su misión diplomática le dijo: "Es constante a V. S. que el Gobierno de Bolivia, traspasando sus facultades, y hollando el derecho internacional, se ha declarado mediador de los disturbios políticos en el departamento de Puno, y que también ha reclamado oficialmente contra los sucesos ocurridos en el de Arequipa por la remisión de los jefes acusados del designio de desmembrar los tres departamentos del Sur para incorporarlos a Bolivia. Estos hechos notorios y las comunicaciones que el Presidente de esa república ha dirigido de su puño y letra al Prefecto del departamento de Puno, prueban incontestablemente que no sólo ha intervenido en los negocios del Perú, erigiéndose en reconciliador de nuestras diferencias domésticas sino que con el patrocinio ofrecido a sus promotores los ha alentado a continuar en ellos, a propagarles a los pueblos limítrofes y a que solo presten a las leyes y a las resoluciones supremas una obediencia ilusoria. El Gobierno del Perú, disimulando estos errores y escándalos de su vecino, quiere apurar todavía los recursos de la persuasión y del convencimiento para obtener explicaciones satisfactorias, no tanto de las ofensas que se le han inferido, sino de la conducta que observará en lo sucesivo; pues no admitiendo estas otras reparaciones que la seguridad de que no se repetirán, es indispensable que V. S. solicite que se nos den todas las garantías racionales y justas para confiar en que el Presidente de Bolivia no intervendrá jamás directa ni indirectamente en nuestro régimen interior" (72).

LLEGADA DEL GENERAL JUAN PARDO DE ZELA

El Gobierno con el fin de devolver al cauce normal la vida política de Arequipa, mandó al General Juan Pardo de Zela, dándole instrucciones para que repusiera toda la autoridad en esa circunscripción. Llegó el 14 de noviembre en la noche. En ese momento se hizo cargo de la Prefectura. A los tres días tomó posesión de la Comandancia General de los tres departamentos del Sur. Luego disolvió la División de la Reserva, motor principal empleado para conjurar la amenaza en aquel Departamento. Esta medida aumentó la decepción de la ciudadanía, porque esperaba la sanción para los conspiradores.